España

ORGANO DE LA JUNTA ESPAÑOLA DE LIBERACION

SE PUBLICA LOS SABADOS
Redacción y Administración: Tacuba, 15
Director: MANUEL ALBAR
PRECIO: 25 CENTAVOS
Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México.

Año I | México, D. F., 5 de Febrero de 1944 | Núm. 2

LO INEVITABLE

ADVERTENCIA AL PELELE

Los oídos de Franco, hechos a la lisonja, empiezan a escuchar acentos de acritud. Las primeras admoniciones formuladas en tono severo han sido las que Mr. Anthony Eden, ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, expuso ante la Cámara de los Comunes en ocasión reciente. Más tarde, las palabras de Eden se han visto traducidas en hechos al acordar el Departamento de Estado de Washington la suspensión de los envíos de petróleo que regularmente recibía el gobierno de Franco. Y, por primera vez desde que Franco fué reconocido como jefe de Estado, se acepta como posible en Londres y en la Casa Blanca un rompimiento de relaciones con el régimen franquista. La risueña benevolencia anglonorteamericana ha fruncido el ceño, cansada de un trato sin reciprocidad. No atribuyamos, sin embargo, excesiva ni inmediata transcendencia a lo que sucede. Los cálculos que la experiencia consiente inclinan a pensar que Franco intentará, una vez más, suavizar la aspereza ofreciendo disculpas que no siente y promesas que no quisiera cumplir. El juego de las hipocresías no parece llamado a tener término todavía.

No por ello la situación del dictador deja de ser dramática y grotesca al mismo tiempo. Descubre ahora, cosa que su indigencia mental no sospechaba, que la gobernación de un país es algo más complejo que la matanza de adversarios políticos, y que los problemas de España, sobre todo los de naturaleza económica, no se resuelven ni remedian con soflamas contra el comunismo. La liturgia falangista operará otros milagros. Ese no. Tardíamente advierte el felón que los intereses de España están, exactamente, del lado opuesto a sus simpatías personales y a los compromisos por él contraídos. Pero el pasado deja huella, a veces perenne, y no se rompen fácilmente los lazos que nos unen a él. Franco es prisionero del ayer, un ayer tan próximo, por ejemplo, como julio de 1941, cuando solemnemente, ante el Consejo Falangista, reunido para conmemorar la gloria infamante de la sublevación militar, el caudillo declaraba que los aliados habían perdido ya la guerra y extendía certificado de defunción a la democracia en el mundo entero. Franco podía emplear entonces aquel lenguaje de reto —de insulto, mejor dicho— a los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, porque acababa de producirse un hecho venturoso, según la definición falangista, gracias al cual desaparecía el incómodo silencio a que obligaba el pacto germano-ruso. Con la agresión de Hitler a los Soviets, seguida de las primeras victorias deslumbrantes, el gozo falangista exultaba. Parecía evidente que habían jugado al paño bueno. Por añadidura el Japón afilaba ya la espada, cosa que, excepto los norteamericanos, no ignoraba nadie. Lo que no sospechaba Franco es que Inglaterra daría un ejemplo de entereza que será un hito en la Historia; que los EE. UU., pasado el estupor de la traición, centrarían toda su energía en un esfuerzo bélico gigantesco y que el ardor guerrero de los alemanes iba a quedarse helado en las nieves de Rusia. Es ahora cuando lo ve. Cuando ya es tarde para rectificar una postura consustancial, por otra parte, con su propia existencia, ligada, indefectiblemente, a la suerte de Hitler, cualesquiera que sean las blanduras con que se le distinga en el presente por unas democracias olvidadizas y poco celosas de su fama. Todas las complicidades imaginables, si las hubiera, no bastarían a sostenerle en el poder.

Durante la guerra de España, la casi totalidad del comercio exterior que se realizaba desde la zona franquista tenía por destinatario a Alemania, que a cambio de ensayar en tierra y carne españolas los métodos de combate con los cuales aniquilaría luego a Francia, había encontrado un sustancioso venero para nutrir su economía. Cuando la guerra europea estalló, al fin, en 1939, y el pueblo católico por excelencia, Polonia, sucumbía ante la bárbara acometida con gran aplauso de los católicos españoles, bendecidos por el Santo Padre, el venero se cegó, en gran parte, porque los barcos ingleses cerraban las rutas marítimas y hacían imposibles las expediciones frecuentes y regulares. La derrota de Francia abrió de nuevo las líneas terrestres, permitiendo que el despojo de España se siguiera llevando a cabo. Ya era grave que un Gobierno acogido a los beneficios de la neutralidad, como el de Franco ha pretendido o pretende ser, estuviera ayudando con todos sus recursos alimenticios y minerales al grupo totalitario. Pero indudablemente una gran parte de los productos, y especialmente el petróleo, que Franco ha recibido del exterior ha ido a parar igualmente a Italia y Alemania. No es de ahora, pues, el engaño, sino viejo y reiterado. Que razones inaccesibles a nuestro entendimiento hayan aconsejado hasta hoy el disimulo, es argumento que no disminuye la veracidad del aserto. El toque de atención con que las naciones unidas le llaman a capítulo peca, si acaso, de retardo. Pudo formularse igual o con mayor motivo hace tres meses, un semestre o un año.

Carente de todo apoyo en el exterior —Alemania no puede prestarle ninguno —y aborrecido en el interior; teniendo en su haber el empobrecimiento moral y físico de España; impotente e incapaz de resolver ninguno de los problemas capitales que aquejan a la nación, Franco es un pelele siniestro a merced de los vientos. Quienes traten de afianzarlo, sean los que fueren sus vaivenes, trabajan contra España. Y antes y después de él no hay más que una solución popular y hacedera: la República.

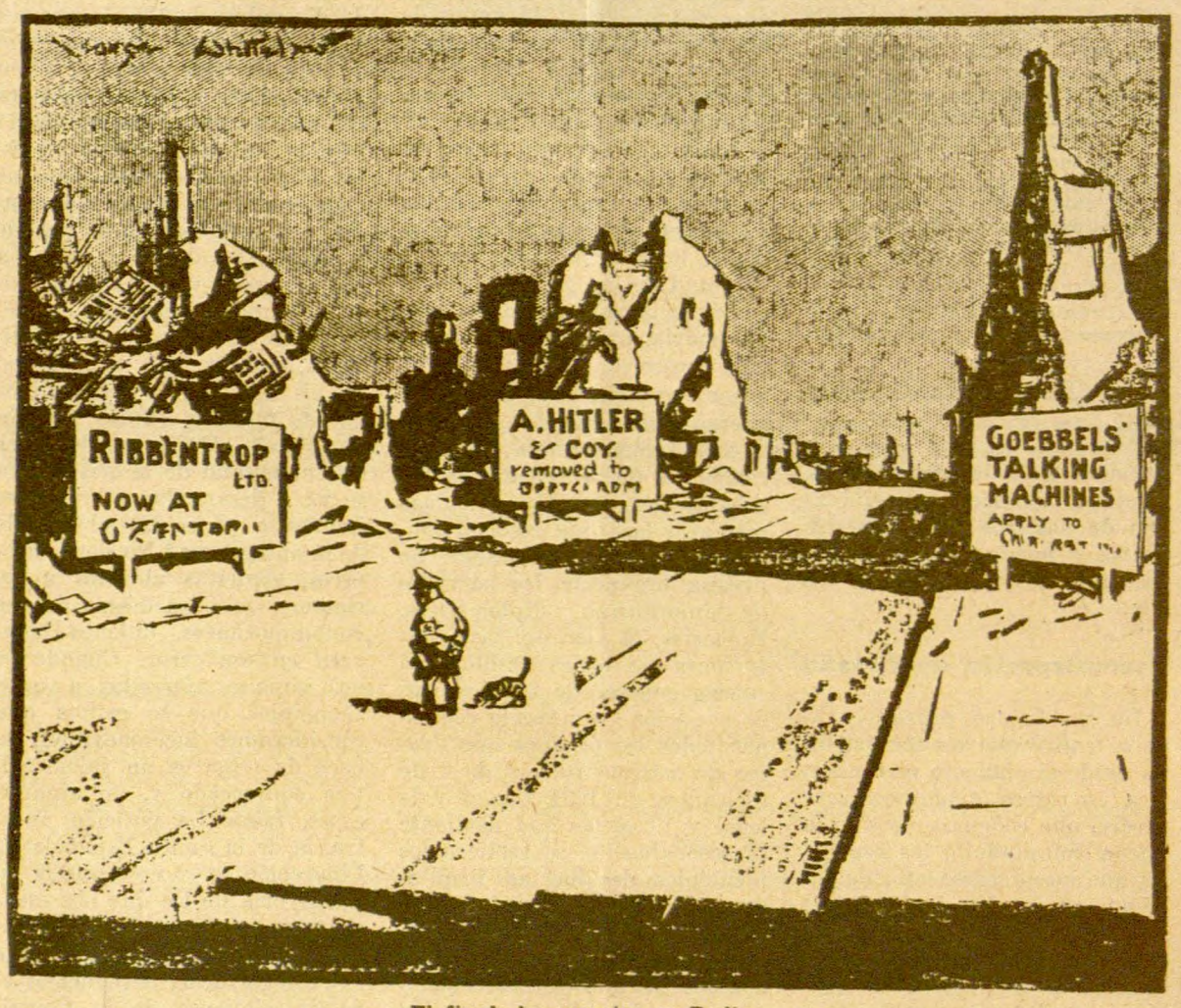
Un Acuerdo del Partido Radical Chileno

La Junta Española de Liberación ha recibido un cablegrama de su delegado en Santiago de Chile, don Vicente Sol, manifestando que el Congreso Nacional del Partido Radical Chileno, el más importante de aquel país, reunido en Concepción, adoptó por unanimidad el siguiente acuerdo:

"La Convención radical que, en presencia de los hechos consumados acaecidos en España, siempre manifestó su simpatía y adhesión a la causa republicana, por ser ella de legítima extracción democrática, acuerda solidarizarse en forma amplia y decidida con la causa de los republicanos españoles. Invita al pueblo chileno a prestarles toda ayuda en forma de apoyo moral y material y hace votos por que en la Mesa de la Paz la situación de España sea considerada en el sitio que corresponde, llegando a la eliminación del último vestigio del fascismo en la Madre Patria".

Al cablegrama copiado contestó la Junta con el siguiente:

"Vicente Sol.—Santiago de Chile.—Junta Española de Liberación ruégale transmita Partido Radical Chileno nuestra gratitud por elocuente y sincera declaración solidaridad con reivindicaciones democráticas nuestra Patria.—Diego Martínez Barrio, Presidente.—Indalecio Prieto, Secretario".



El fin de los negocios, en Berlín.
(Del Daily Herald)

TAREAS

Constitución del Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación

Por acuerdo reciente, la Junta Española de Liberación dió nacimiento a un Consejo Técnico "encargado de asesorar a ésta en el estudio de los problemas inherentes al cumplimiento de sus fines y a la reconstrucción de España". El domingo pasado, 30 de enero, el acuerdo se convirtió en realidad. En el Centro Republicano Español se reunieron, a las once de la mañana, con los miembros de la Junta, los designados para formar parte del Consejo. Se les convocaba a un trabajo eficaz y silencioso, alejado —queremos decir— de toda disputa banderiza y dirigido a lo que es —o debe ser— para todos fundamental: la reconstrucción, moral y física, de España. Lo expuso, con palabra serena y aleccionadora, el presidente de la Junta, don Diego Martínez Barrio, en cuya voz ponía su acento grave la responsabilidad común. E invitó al trabajo situando por encima de toda preocupación personal o de grupo esta otra: la preocupación de España, que a todos debe atarnos a un mismo deber. Por España, y para España, se emprende la tarea esencial de estudiar la organización de su vida en el futuro, que no puede ser motivo de improvisación. Prevenirlo y ordenarlo en la medida de lo posible, es la misión que se le encomienda al Consejo Técnico. Los frutos de su estudio, al que se sumarán otras colaboraciones ausentes hoy, serán la mejor promesa que podemos hacer desde la emigración.

Se Constituye el Consejo

A las once de la mañana del domingo 30 de enero, se reunieron en el salón de conferencias del Centro Español Republicano los miembros de la Junta Española de Liberación, señores Martínez Barrio, Prieto, Albornoz y Sbert; los suplentes respectivos, señores Gordón Ordás, Otero, Esplá y Marcelo Santaló, así como los designados para formar parte del Consejo Técnico, que son los siguientes:

Aguirre (Francisco), escritor; Albar (Manuel), escritor; Alvarez Ugena (Manuel), ingeniero agrónomo; Andreu Abelló (José), abogado; Armengol (Alfonso), magistrado; Arrando (Alberto), teniente coronel, ex jefe de las Fuerzas de Seguridad y Asalto de Cataluña; Azorín (Francisco), arquitecto; Ballvé (Faustino), abogado; Begoña (Ricardo), diplomático; Bonilla (Gabriel), catedrático; Bosch Gimpera (Pedro), catedrático; Buen (Odón de), catedrático; Caballero (Justo), médico; Calderón (Carlos Alberto), teniente coronel de Infantería; Calderón (Esteban), teniente coronel de Artillería de la Armada; Castillo (Manuel), catedrático; Castrovido (Roberto), abogado; Cortés (Cristián), médico; Díez Canedo (Enrique), escritor; Durán d'Ocón (Cdón), abogado; Fajardo (Enrique), escritor; Fernández Bolaños (Antonio), teniente coronel de ingenieros; Fraile (Rafael), médico; García (Pedro), representante sindical; Giner de los Ríos (Bernardo), arquitecto; Goicoechea (Manuel), ingeniero industrial; Gomariz (Jerónimo), abogado; Gracia (Anastasio de), representante obrero; Granados (Mariano), magistrado; Guarner (Vicente), teniente coronel de Infantería diplomado; Hernández Zancajo (Carlos), representante sindical; Izquierdo Carvajal (Carmelo), comandante de la Guardia Nacional; Jiménez (Enrique), profesor; Lara (Antonio), abogado; Lázaro (Angel), escritor; Linares (Javier), teniente coronel de Estado Mayor; Lobera (Enrique), representante sindical; López Albo (Wenceslao), médico; Llano Encomienda (Francisco), general del ejército; Llopis (Isaac), coronel de carabineros; Madinabeitia (Antonio), catedrático; Maestre (Mercedes), médico; Martín López (Fernando), coronel de Intendencia; Martínez Pedroso (Manuel), catedrático; Martínez (Lucio), representante obrero; Mateos (Agustín), catedrático; Miquel (José), magistrado; Moles (Luis), magistrado; Morales (Gaspar), coronel de Artillería; Oliva (Amadeo), funcionario de Orden Público; Oteiza (José de), ingeniero agrónomo; Pascual Leone (Alvaro), abogado; Pérez Jofre (Manuel), abogado; Pérez Salas (Jesús), jefe de Somatenes; Peypoch (Ramón), profesor; Pina (Rafael de), catedrático; Pozas (Sebastián), general del Ejército; Prieto Villabrille (Julio), diplomático; Quílez (Pablo), ingeniero de caminos; Ramírez (Vicente), teniente de navío; Revaque (Jesús), profesor; Rico (Víctor), funcionario de Orden Público; Ripoll (Agustín), ingeniero industrial; Rived (Francisco), ingeniero de minas; Rizo (Angel), contralmirante de la Armada, escala de tierra; Robles (Antonio), escritor; Romero (Paulino), funcionario de Orden Público; Ros (Antonio), médico; Rouret (Martí), profesor; Ruiz Lecina (Amós), catedrático; Ruiz (Antonio), teniente de navío; Ruiz (Luisa), abogado; Sánchez Plaza (Pedro), coronel de Caballería; Santaló (Marcelo), catedrático; Segovia (Jacinto), médico; Tapia (Daniel), escritor; Torre Blanco (José), médico; Tomás (Belarmino), representante sindical; Umbert (Luis), profesor; Valera (Fernando), escritor; Vargas (Pedro), abogado; Vidal Rosell (Salvador), representante sindical.

Discurso de Don Diego Martínez Barrio

Leída la relación anterior, don Diego Martínez Barrio, presidente de la Junta Española de Liberación, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

La Junta Española de Liberación agradece profundamente a las representaciones y a las personalidades convocadas su asistencia al acto que acaba de comenzar. Un vínculo nos une, el de la firme adhesión a la República y la lealtad a los principios de la Constitución republicana de 9 de diciembre de 1931, cuerpo jurídico de la República. Este vínculo, que es común a vosotros y a nosotros, nos podrá permitir edificar sobre sus bases la obra que conjuntamente tenemos que realizar y para la cual todos los sacrificios, todas las dedicaciones, resultarán inferiores al esfuerzo que de nosotros piden nuestra Patria y nuestros compatriotas esclavizados y perseguidos en ella.

Reconstrucción de España

En un futuro próximo, España tendrá que ser reconstruída desde el cimiento al remate, y a esa tarea gigantesca será preciso que concurra no sólo la buena voluntad de los españoles que acendradamente, defendiendo el interés de la Patria y de la República han defendido asimismo el permanente de la sociedad española, sino también aquellas personalidades y aquellas representaciones que por su competencia deben y pueden ser piezas indispensables en la obra de reconstrucción.

La Junta Española de Liberación se ha planteado el problema de cuáles pueden y deben ser las líneas generales de esa obra. Y hemos llegado al convencimiento, a la conclusión, de que es preciso reconstruir no sólo el Estado, sino la propia sociedad, que hay que recrear sobre bases sólidas junto al Estado español la sociedad española, y que para ello la colaboración de cuantos representen un pensamiento concreto dentro de la vida de España, una actividad, es obligada. Para recrear la sociedad española hará falta resolver varios problemas fundamentales, entre otros la liquidación jurídica, en sus actos personales y económicos, de la rebelión de 1936 y del régimen subsecuente a esta rebelión; el problema agrario, base de la incorporación de millones de españoles a las actividades orgánicas del país, problema tan fundamental en la reconstrucción nacional que si no se acierta a darle una solución equitativa y rápida, volveremos a encontrarnos cerca del abismo donde se precipitó la República en los años últimos. Los seguros sociales, problema que actualmente preocupa a todos los pueblos del mundo, singularmente a aquellos que por designio histórico van a quedar vencedores en la guerra actual; seguros sociales por cuyos cauces podrán discurrir jurídicamente todas las aspiraciones de las clases trabajadoras y medias de la sociedad española y que permitirá, a base del impuesto, una más equitativa redistribución de la riqueza. El problema religioso que, restableciendo fórmulas de libertad, aquiete los espíritus y permita la pacífica convivencia de los españoles dentro de un acendrado respeto a la ley. Y la convivencia general de los españoles, inspirada, como acabo de decir, en el respeto profundo, constante, a lo que sea reflejado en leyes como concreción y voluntad de la opinión general; convivencia obligada sin la cual no podríamos repartir a nuestros sucesores más que gérmenes de una nueva e infecunda guerra civil.

A la reconstrucción de la sociedad ha de acompañar la reconstrucción del Estado. Para recrearlo hay que resolver asimismo arduas dificultades. Se precisa organizar los servicios de enseñanza, diplomáticos, bancarios, el ejército, las instituciones de orden público, el cuerpo general de funcionarios de la nación; se necesita coordinar todos los órganos que dentro de la Constitución de 9 de diciembre de 1931 tienen vida legal y procurar que mediante esa coordinación se realicen los principios de libertad inspiradores de la Constitución. Hay que levantar, en fin, apartando toda clase de escombros, el aparato jurídico-social-económico que señaló la Constitución de 1931. Y no como un fin, sino como un medio de allegar resoluciones que se acomoden al discurrir de los tiempos y a la libre voluntad de los españoles.

Esfuerzo general

Estas tareas pueden ser superiores a nosotros todos. En lo que tienen de ejecutivas son superiores a las posibilidades de la Junta Española de Liberación. En lo que tengan de legislativas o de preparación de leyes y de disposiciones que puedan convertirse mañana en resoluciones jurídicas por los órganos competentes, esperamos que vosotros, con vuestro esfuerzo, colocándoos a la altura de la patriótica misión que se os reparte, cumpláis las esperanzas que la emigración, y que posiblemente la propia opinión española, tienen en vosotros depositada.

No están cerradas las puertas ni los brazos a otras colaboraciones. Siendo vosotros lo que sois, se advierten sensibles ausencias. Pero esperamos que la marcha de los acontecimientos permita, a la larga, por vuestra iniciativa cual lo señalan los Estatutos, o por la nuestra cuando las circunstancias lo impongan, el aporte de nuevas colaboraciones, de otras voluntades que, coincidentes con las nuestras y acompañándoos en vuestro trabajo, puedan darle remate y cima feliz.

Juicio erróneo

A nosotros, a la Junta Española de Liberación, se nos adjudica caprichosamente el criterio de que con las disposiciones que acabo de señalar, lealtad a la República y restablecimiento de la Constitución de 9 de diciembre de 1931, cerramos el paso a otras orientaciones o a futuras esperanzas. ¿Quién sería tan necio que desconociera las nuevas realidades creadas? ¿Quién no ha percibido en estos últimos años dentro de sus oídos, porque es rumor del mundo; en sus corazones, porque coinciden los deseos ajenos con los propios; quién no ha percibido la nueva esperanza, el nuevo deseo que agita a las multitudes, que produce en el ánimo de los hombres representativos de los pueblos hondas preocupaciones? ¿Quién puede creer que el mundo de la postguerra se va a desarrollar sobre bases iguales o parecidas al mundo de la anteguerra? No somos nosotros, espíritus abiertos a los clamores y a los deseos de sus contemporáneos, quienes incurren en ese error. Cuando se nos supone aferrados a unos principios que se estima que consideramos inconmovibles, se hace de nosotros un juicio crítico equivocado y, en algunos casos, falaz. La posición nuestra, la de la Junta Española de Liberación, y yo creo que la de la mayoría de los que nos escuchan, es esta otra: Nosotros defendemos la República porque es nuestro ideal; defendemos el restablecimiento de la Constitución de 9 de diciembre de 1931 porque es la última manifestación explícita de la voluntad del pueblo español y nos parecería desatentado y excesivo que unos millares de emigrados, en otras tierras, quisieran reformar a su capricho, para atender a las apetencias de unos u otros grupos políticos, lo que es base y principio de esa Constitución. Pero mañana, restablecida la libertad en España, recobrada la soberanía, reimplantada la República, el país será llamado a consulta y serán los españoles los que señalarán el rumbo, los que fijarán las nuevas bases jurídicas sobre que nuestro régimen haya de asentarse. Y yo digo que nosotros no pretendemos levantar trincheras desde las cuales se defiendan pervivencias del pasado, sino que, por el contrario, hemos de situarnos en la vanguardia que aliente y procure realizaciones para el porvenir. (Muy bien. Aplausos).

Reciprocidad de trato

Trátesenos, pues, trátese a la Junta Española de Liberación con el criterio de serenidad y de imparcialidad con que nosotros tratamos a aquellos núcleos emigrados que no están conformes con nuestros principios o con nuestra opinión política. Desde el punto de vista en que la Junta Española de Liberación ha colocado estos problemas, estimamos que esos grupos están equivocados y padecen error, pero no regateamos ni tenemos por qué regatear la rectitud de su pensamiento ni la lealtad de su criterio. ¿Qué menos hemos de pedir a los demás sino que cuando nos juzguen se coloquen en esa actitud de imparcialidad con relación a nosotros mismos?

Puede llegar el día en que en el trabajo nos encontremos; puede ocurrir que no nos encontremos ni ahora ni nunca, porque teniendo sobre los problemas españoles distinto criterio, mejor que en una amalgama que sería infecunda se sirven los intereses de la Patria desde distintos lugares, procurando cada cual con su visión política realizar los principios y las iniciativas que se acomoden a los fundamentos de esa visión.

Pero de una o de otra manera, permítaseme que diga a los que me escuchan porque están en principio conformes con nuestra posición, a los que desde fuera de este local puedan mañana enterarse de nuestras manifestaciones, permítaseme que diga que sea cual fuere la posición que cada uno ocupe dentro de la sociedad española, lo que ésta pide a todos es rectitud de la conducta, que no nos entreguemos a luchas fratricidas, que serían escarnio para la causa que defendemos, ludibrio para todos y motivo de mofa para nuestros adversarios y enemigos.

Nosotros creemos interpretar un momento de la conciencia política española que se refleja en el Pacto de liberación y en el

programa que a consecuencia de ese Pacto hemos presentado a la consideración de nuestros compatriotas. Si acertamos o no acertamos, el tiempo lo dirá. Los que nos combaten, que levanten en alto las armas y las almas y que hagan con nosotros lo que nosotros hacemos con ellos: discusión noble y lícita, que no impida que futuramente podamos presentarnos todos ante España diciendo que hemos cumplido con nuestro deber.

La situación actual

Hoy mismo —lo traen los periódicos del día— por distintos conductos y con motivo de cosas diferentes, se acusa cuál es el estado del problema español. Muy pronto, quizá en fechas que no se cuenten por meses, todo el trabajo que solicitamos de vosotros podrá tener eficacia y podrá convertirse en realidad. Incluso aquellos elementos más colocados a nuestra derecha, que hasta hace unos meses se consideraban la única solución para la patria, ahora admiten la posibilidad de que el pueblo. es decir, el país, es decir, los españoles, sean llamados a consulta y resuelvan. Ese hecho inevitable está próximo a llegar. Cuando llegue, presentémonos nosotros con nuestras soluciones, con nuestros principios, con nuestra voluntad. Y presentémonos para hacerlas triunfar, para lograr que se traduzcan en victoria.

Hasta ese momento la representación de la Junta Española de Liberación estará en su puesto. Ha aceptado, con las iniciativas, la cruz. Cuando llegue la hora del triunfo esta Junta Española de Liberación desaparecerá. Otros serán los hombres encargados de gobernar al país. Nuestra obligación es, lo dije el año de 1940 en el Centro Español, en los locales que entonces ocupaba, nuestra obligación es sacar de la barrancada el carro que se atascó. Y cuando los españoles, libres y dueños de sus destinos, puedan reorganizar la República con una absoluta independencia y libertad, entonces los hombres que hasta ahora hemos venido representando este movimiento liberador, dejaremos el paso a otros que puedan sucedernos. Porque, amigos míos, ni vosotros ni nosotros estamos aquí por un sentimiento mezquino, subalterno, de ambición o de poder. El hecho mismo de nuestra peregrinación por tierras de América durante años, prueba hasta qué punto están secas en nuestras almas las fuentes de la ambición. Estamos aquí cumpliendo un deber y pedimos a los que aquí se hallan que lo cumplan conjuntamente con nosotros, y a los que están fuera de aquí, que se coloquen a la misma altura moral en que nosotros nos colocamos para la realización de estas obligaciones. Futuramente será España la que diga cómo ha de regirse y qué hombres han de gobernarla, y posiblemente, casi seguramente, desde mi punto de vista, por determinación histórica, no serán los hombres que encarnaron el pasado o encarnan el presente los que simbolicen el porvenir. Serán otros. Pero nosotros habremos tenido la satisfacción de decir que en el exilio no nos permitimos sestear, sino que, por el contrario, dedicamos lo mejor y más placentero de nuestras horas, lo más trabajoso de nuestras horas también, a la prédica y a la consecución de unos ideales de redención.

Apelación final

Voy a terminar diciéndoos lo que quizá sería innecesario, pero que desde el puesto que ocupo es obligado. Este Consejo Técnico que va a constituirse no es un organismo formal. No se trata de la reunión de unos cuantos hombres que por sus prestigios científicos, técnicos, profesionales, den la sensación a la opinión de que tras de la Junta Española de Liberación está colocada una parte selecta de la emigración. Se busca un cuerpo de trabajadores abnegados, voluntariosos, que realicen, robando el tiempo a sus diarias ocupaciones, una labor eficaz. Una labor eficaz que al propio tiempo sea una labor rápida; que así como nosotros, desde que la Junta Española de Liberación se constituyó, dedicamos constantemente nuestra actividad a procurar la realización de sus principios, vosotros, cuando el Consejo Técnico se constituya, dediquéis también lo mejor de vuestra actividad a la obra que se os encomienda. Algunos directamente os señalará la Junta Española de Liberación, otros podéis indicarlos y señalarlos vosotros por la coincidencia de vuestro criterio y de vuestra iniciativa. Todos ellos servirán para que en un futuro próximo podamos presentar ante la opinión internacional y ante la opinión española el fruto de unos trabajos, y asegurar que la vida de España va a continuar por senderos de libertad; pero que no nos lanzaremos en una noche sin aurora donde puedan producirse acontecimientos tales que conviertan a nuestro país en una colonia tutelada por los extraños o en un lugar donde no puedan vivir los propios.

Y nada más. Repito las gracias y os aliento para que pensando en España, en sus pueblos, en sus energías latentes, en el ansia que a todos domina, vuestra obra, la que vais a comenzar, sea coronada por el éxito que os desea la Junta Española de Liberación. (Aplausos).

ELECCION DE COMITE DIRECTIVO

Dado por constituído el Consejo Técnico, procedióse al nombramiento de Comité Directivo, siendo elegidos para ello, por unanimidad, los siguientes señores:

Presidente: D. Gabriel Bonilla, catedrático de Derecho y Diplomático.

Vicepresidente 1º: Don Pedro Bosch Gimpera, catedrático de Historia.

Vicepresidente 2º: Don Manuel Martínez Pedroso, catedrático de Derecho.

Secretario general: Don Mariano Granados, magistrado del Tribunal Supremo de Justicia.

Vicesecretario: Don Amós Ruiz Lecina.

Ya en funciones el Comité, fueron acordadas las Secciones de Trabajo en que ha de dividirse el Consejo Técnico, siendo designados los miembros que han de integrarlas, sin perjuicio de nuevos acoplamientos y designaciones.

Secciones del Consejo Técnico

Las Secciones en que se divide el Consejo Técnico y miembros que figuran en cada una de ellas, son los siguientes:

SECCION DE CUESTIONES CONSTITUCIONALES, ADMINISTRACION PUBLICA Y JUSTICIA

Albar (Manuel), Armengol (Alfonso), Ballvé (Faustino), Bosch Gimpera (Pedro), Castrovido (Roberto), Lara (Antonio), Martín López (Fernando), Martínez Pedroso (Manuel), Miquel (José), Moles (Luis), Oliva (Amadeo), Pascual Leone (Alvaro), Pérez Jofre (Manuel), Piña (Rafael de), Ruiz (Luisa), Vargas (Pedro).

SECCION DE RELACIONES EXTERIORES

Aguirre (Francisco), Ballvé (Faustino), Begoña (Ricardo), Bosch Gimpera (Pedro), Calderón (Esteban), Gomariz (Jerónimo), Lázaro Angel), Martínez Pedroso (Manuel), Prieto Villabrille (Julio), Ruiz (Luisa), Santaló (Marcelo).

Don Gabriel Bonilla, presidente del Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación.

SECCION DE DEFENSA

Arrando (Alberto), Calderón (Alberto), Calderón (Esteban), Guarner (Vicente), Linares (Javier), Llano Encomienda (Francisco), Martín López (Fernando), Morales (Gaspar), Ramírez (Vicente), Rizo (Angel), Ruiz (Antonio), Sánchez Plaza (Pedro), Tomás (Belarmino).

SECCION DE HACIENDA Y ECONOMIA

Ballvé (Faustino), Lara (Antonio), Llopis (Isaac), Pérez Jofre (Manuel), Rivod (Francisco), Ruiz (Antonio), Tomás (Belarmino), Valera (Fernando), Vidal Rosell (Salvador).

SECCION DE COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS

Albar (Manuel), Azorín (Francisco), Fernández Bolaños (Antonio), Giner de los Ríos (Bernardo), Goicoechea (Manuel), Hernández Zancajo (Carlos), Jiménez (Enrique), Lobera (Enrique), Quílez (Pablo), Ramírez (Vicente), Rizo (Angel).

SECCION DE AGRICULTURA

Alvarez Ugena (Manuel), Buen (Odón de), García (Pedro), Granados (Mariano), Martínez (Lucio), Valera (Fernando).

SECCION DE EDUCACION PUBLICA

Aguirre (Francisco), Arrando (Alberto), Bosch Gimpera (Pedro), Caballero (Justo), Castillo (Manuel), Fraile (Rafael), Giner de los Ríos (Bernardo), Jiménez (Enrique), Lázaro (Angel), López Albo (Wenceslao), Martínez Pedroso (Manuel), Mateos (Agustín), Pina (Rafael de), Revaque (Jesús), Rico (Víctor), Rived (Francisco), Robles (Antonio), Ruiz Lecina (Amós), Santaló (Marcelo), Segovia (Jacinto), Tapia (Daniel), Torre Blanco (José).

SECCION DE TRABAJO, PREVISION, ASISTENCIA Y SANIDAD

Bonilla (Gabriel), Buen (Odón de), Caballero (Justo), Castillo (Manuel), Fraile (Rafael), García (Pedro), Granados (Mariano), López Albo (Wenceslao), Maestre (Mercedes), Martínez (Lucio), Pascual Leone (Alvaro), Segovia (Jacinto), Torre Blanco (José), Vargas (Pedro), Vidal Rosell (Salvador).

SECCION DE SEGURIDAD Y ORDEN PUBLICOS

Arrando (Alberto), Calderón (Alberto), Calderón (Esteban), Granados (Mariano), Guarner (Vicente), Lara (Antonio), Martín López (Fernando), Morales (Gaspar), Oliva (Amadeo), Rico (Víctor), Romero (Paulino), Sánchez Plaza (Pedro), Vargas (Pedro).

Ninguna política se puede fundar en la decisión de exterminar al adversario, no sólo —que ya es mucho— porque moralmente es una abominación, sino porque además es materialmente irrealizable, y la sangre, injustamente vertida por el odio, con propósito de exterminio, esa sangre renace y retoña, y fructifica en frutos de maldición: maldición, no sobre los que la derramaron desgraciadamente, sino sobre el propio país que la ha sorbido, en el colmo de su desventura.—(Discurso del presidente Azaña, en Valencai, el 18 de julio de 1937).

Reglamento del Consejo Técnico

Artículo 1º—Se crea el Consejo Técnico de la Junta Española de Liberación para asesorar a ésta en el estudio de los problemas inherentes al cumplimiento de sus fines y a la reconstrucción de España.

Artículo 2º—Integrarán el Consejo los miembros nombrados directamente por la Junta Española de Liberación más cinco por cada una de las centrales sindicales que quieran aportar su colaboración y designados a propuesta de ellas.

Artículo 3º—Para cumplir su misión el Consejo se dividirá en Secciones especializadas, las cuales se constituirán por acuerdo del mismo.

Artículo 4º—Será de competencia del Consejo en pleno:

a) elegir su Mesa directiva formada por un presidente, dos vicepresidentes, un secretario general y un vicesecretario;

b) redactar el Reglamento interior para la ordenación y ejecución de sus trabajos, conforme a este Estatuto orgánico;

c) coordinar los informes que afecten, por razón de la materia, a diversas Secciones;

d) proponer a la Junta Española de Liberación nombrapañola de Liberación el estumientos de Consejeros para cubrir vacantes o aumentar el número de ellos;

e) proponer a la Junta Española de Liberación el estudio de aquellas cuestiones que estime de interés.

Artículo 5º—Corresponderá al presidente, y en su lugar a los vicepresidentes del Consejo, las relaciones con la Junta, la dirección de los debates y de los trabajos del Consejo y cuantas funciones le atribuya el Reglamento interior.

Artículo 6º — El secretario general, o en su caso el vicesecretario, formalizará los acuerdos y actas del pleno, los cursará a la Junta con el visto bueno del presidente y elevará a ella los dictámenes de las Secciones conforme a lo que disponga el Reglamento interior.

Artículo 7º—Será de competencia de las Secciones:

a) elegir su presidente y su secretario y ordenar los trabajos de la propia Sección;

b) elaborar los informes solicitados por el Consejo, o por la presidencia de éste;

c) proponer al Consejo en pleno, para que éste a su vez lo haga a la Junta, el nombramiento de Consejeros de la respectiva especialidad;

d) someter al Consejo en pleno cualesquiera propuestas que afecten a la especialidad respectiva.

Artículo 8º—Al presidente de cada Sección corresponderá dirigir los debates y trabajos y al secretario formalizar los informes, acuerdos y actas de la misma, que tramitará, con el visto bueno del presidente, a la presidencia del Consejo.

Artículo 9º—Todos los acuerdos se tomarán por mayoría de votos de los consejeros presentes en votación nominal cuando no hubiera unanimidad. Los consejeros, tanto en el pleno como en las Secciones, podrán formular votos particulares, los cuales deberán acompañar siempre a los informes o acuerdos elevados a la Junta Española de Liberación.

notas de la SEMANA

CARA AL SOL...

El curioso fenómeno de que Franco, no beligerante, haya podido estar enviando a Rusia combatientes alistados en la División Azul ha sido puesto, de manera formal, sobre el tapete. Ya era hora. Para ello ha sido menester que el Gobierno de los Soviets se hartara de razón denunciando a las Naciones Unidas —Rusia es una— el agravio que se le infería. Más que por la ayuda bélica que pudiera representar, la presencia de soldados españoles en el frente ruso significaba un sarcasmo por lo que tenía de cinismo político. Lo que Franco no se hubiera atrevido a realizar contra Inglaterra, Francia o los Estados Unidos podía realizarlo impunemente contra Rusia a favor de un equívoco de interpretación difícil. Verdad es que Rusia quedaba, por otra parte, demasiado lejos... Dos infamias entraña la División Azul: la de agredir a un país con el cual no se tiene disputa que ventilar, y la de enviar a que mueran en él a hombres que no se explican la razón de su sacrificio. Cuando los hombres pelean voluntariamente es por algo más concreto y definido que la gloria de figurar en los luceros.

La División Azul —es decir, la matanza de españoles en tierras ajenas y lejanas— es una de las deudas que paga Franco a la ayuda alemana cuando emprendió la tarea de destrozar a España. Pero Franco niega. Jura que no hay combatientes españoles en Rusia mientras el Gobierno ruso presenta testimonios irrecusables de su existencia. Con ello no hace el generalísimo sino repetir la farsa que con tanto éxito se representó durante la guerra bajo el patrocinio del Comité de No intervención. También se aseguraba entonces que los italianos habían abandonado la península, cuando no fué posible sostener ya que no había tropas italianas combatiendo en apoyo de Franco. En efecto, salían de España los lisiados, los enfermos, los incapacitados para la guerra; pero entraban, en proporción cada vez mayor, los nuevos contingentes que el Duce enviaba a luchar contra la República Española. Cínicamente confesó después la verdad, con cifras que conviene recordar, el gobierno de Mussolini. Franco hace ahora lo mismo, aunque con los tiempos invertidos. La División Azul marchó a Rusia con publicidad y propaganda. Se trataba nada menos que de exterminar el comunismo, para lo cual Franco ofrecía, si era menester, un millón de soldados. Pero eso ocurría cuando las armas alemanas estaban todavía invictas. Ahora Franco brinda disculpas y repite el juego. De Rusia vuelven a España, cediendo puesto a los nuevos reclutas, los alistados de la División Azul a quienes los rusos han puesto fuera de combate. Le sobran a Rusia motivos para quejarse y para exigir que la farsa termine. Pero quienes condenarán en su día implacablemente serán las madres de los muertos y tullidos. Y España, que nada tiene que ver con las aventuras y desventuras del franquismo.

———o———

LA GRAN OPERA NAZI

En su discurso de aniversario, conmemorativo del 30 de enero de 1933, fecha en que Hindenburg entregó a Hitler —"¡ese cabo!"— la cancillería del Reich, el *fuhrer*, muy distante de sus antiguas arrogancias, ha vuelto a desenterrar el espantajo del comunismo pintando —su oficio, después de todo— con los trazos más sombríos las perspectivas de una posible victoria rusa. Por contraste, el triunfo alemán representaría la pervivencia de la cultura occidental, amenazada por el bolchevismo y los judíos... Tópicos viejos, pero que demuestran hasta qué punto está en quiebra la fe del nacionalsocialismo. Aquellos días de 1933 eran otros. Resplandecía la swástica en el cielo de la Gran Alemania y Europa se encogía, sobrecogida por las recias pisadas de los batallones de camisas pardas. Algunos escritores franceses que viajaban por Alemania, cultivando amistades y regando con la savia de su literatura el rosal seco de la fraternidad francoalemana, nos han dejado testimonio de aquellas horas en que llegaba al cenit el poderío nazi. Es triste confesarlo, pero la mayoría de aquellos escritores tenían para el movimiento pardo una simpatía que no tuvieron nunca para la desgraciada república de Weimar, como no la tuvieron luego para la república española. Los que no se dejaban conquistar por la mística nazi, tampoco sentían alarmado su espíritu frente a ella. Uno de esos viajeros, testigo presencial del suceso, describía así el desfile de la noche del 30 de enero: "Hacia las ocho, un soplo de aire semejante al que anuncia la marea de la noche al borde del océano refrescó los rostros. El pabellón amarillo del palacio, al desenrollarse, desplegó las alas de su águila negra y los hitleristas dispersos en la muchedumbre entonaron la canción nacionalsocialista. Primero eso fué en sordina. Poco a poco, el coro tomó ánimos, se oyó en la calle, en la plaza, concluyó por brotar de la muchedumbre entera. La muchedumbre misma preludiaba el andante de la gran ópera que llevaba en su corazón. Entonces, una ventana del palacio se alumbró y apareció en ella la potente silueta del Mariscal, negra sobre un fondo de oro. ¡Heil! gritó la muchedumbre con las manos levantadas, *¡Heil!* y los niños más pequeños, elevados sobre las cabezas, bogaban como granos sobre un gran campo de avena..." "En un triunfo de antorchas y de cobres, la columna de las tropas pardas pasó. Cuando las primeras banderas llegaron a la altura de la nueva cancillería, Hítler apareció en una ventana, no lejos de Hindenburg. La muchedumbre grita, ríe, canta. Se tienden hacia él millares y millares de manos, pobres manos que saludan así, rígidas, pálidas bajo la vislumbre de los picos de gas, y los admirables coros alemanes hacen subir hacia las nubes los clamores de *Alemania, despiértate*. Más tarde aún, en las primeras vislumbres del amanecer, será la palabra de Hitler la que vibrará, reproducida en toda la prensa y ante todo en sus hermosos diarios en caracteres góticos negros y rojos. *La tarea que nos queda por cumplir es gigantesca...*"

Por fortuna no se ha cumplido, sino en parte, esa tarea. Es seguro ya que no se cumplirá. Pero la mística nazi, que tanto admiraba a ciertos escritores franceses, habrá producido como fruto un mundo arruinado, una Europa cubierta de cruces y una generación desequilibrada, en cuerpo y alma, por el sufrimiento. Ese era el secreto de *la gran ópera que llevaba en su corazón* la muchedumbre nazi.

———o———

LA VOZ DE FRANCIA

Cualesquiera que sean los rumbos que tome en el futuro el destino político de Francia, el general De Gaulle merecerá gratitud —perpetuada en piedra trabajada a cincel— de los franceses. No tanto, siendo mucho, por haber levantado la bandera de la resistencia cuando Francia, traicionada, caía, como por haber sabido disputar después —y ganar, en definitiva— la personalidad histórica de Francia. Las pretendidas exigencias, terquedades y ambiciones del general Charles De Gaulle, que tan frecuentemente le acarrearon censuras y enojos en la prensa aliada, no han sido otra cosa, bien examinadas, que la expresión de una voluntad templada y segura de sí misma, encarnación, a su vez, de una voluntad colectiva que no se resigna a recoger en la postguerra una Francia mendigante y sin brío, sino fuerte y altiva. Para recuperar su rango como nación es para lo que están luchando los franceses libres alineados en compañía del general De Gaulle, que ni una sola vez, y en el tono firme que corresponde, ha dejado de reivindicar para Francia transitoriamente postrada, el título de potencia de primer orden.

El moderno Macbet ve lograda su ambición.

(Del Punch)

Son muchos los títulos que tiene Francia para ello, y a la cabeza de todos, los de su historia y los de su cultura. En nombre de ellos habla a los franceses el general De Gaulle. ¿Cómo no habrían de responder a su llamada? Estos días, precisamente, el general De Gaulle recorre la parte africana denominada Costa de Marfil, uno de los florones más ricos con que cuenta el imperio colonial de Francia. Y en Abidján, capital de la Costa de Marfil, el general, recibido con vítores de entusiasmo, ha reiterado de manera clarísima los fundamentos de la resistencia francesa: "Estamos empeñados en la guerra más dura de nuestra historia; debemos pensar en ello porque esto implica diversos deberes sagrados. No solamente tenemos que ganar, que terminar íntegramente la guerra, lo cual haremos, y en esa tarea tenemos absoluta confianza; tenemos también que volver a colocar a Francia allí donde debe estar: en primera fila de las grandes naciones". Bien distinto era el lenguaje que en noviembre de 1940 hablaba en la misma Abidján el general Weygand, emisario del mariscal Petain. Weygand llegaba a las posesiones africanas no a dar esperanza, sino a quitarla; no a recomendar la resistencia, sino a justificar la humillación de la derrota. Todo un pasado de grandezas y glorias moría sin brillo en las palabras cansadas del general Weygand. A la inversa, ese pasado, refinado y ennoblecido por el sufrimiento, revive en la voz del general De Gaulle, heraldo de la conciencia francesa. De todos sus méritos, el mayor, el imperecedero será el haber sabido mantener erguida la fe, gracias a la cual Francia volverá a ser. Como será Italia, como será España. Unidos por la desgracia de hoy, los tres pueblos que constituyen la trinidad latina —sustentada en afinidades de cultura, de historia y de intereses— han ganado, por la vía del dolor, el derecho a la felicidad de mañana.

Croniquillas

FRANCISCO FRANCO declaró: "Las fuerzas y el espíritu de nuestro pueblo y de nuestra nación garantizan el futuro y aseguran nuestra libertad e independencia".

Por una vez, de acuerdo con Franco. Esa es la seguridad de "nuestra libertad e independencia".

* *

ROMAN VASILIEV escribe desde Moscú: "Franco está ligado a Hitler como un vasallo a su señor. Podría mejor decirse que como la soga al ahorcado. Franco sabe que, de la vida de Hitler, depende su propia vida.

No hay contradicción en estar más arriba de acuerdo con Franco y aquí con Vasiliev. Todo lo contrario. Lo saben hasta en la Cámara de los Comunes —donde ahora todos los días reclaman algo contra Franco— y hasta en Washington, donde acaban de cortarle el aprovisionamiento de petróleo.

En los próximos días y semanas, seguiremos oyendo hablar de Franco... y del conde de Jordana. Posteriormente será ocasión de volver a decir algo —entonces nosotros— del espíritu de nuestro pueblo, garantía de nuestra libertad e independencia.

NARANJAS, limones, bombas y contrabando vinieron, últimamente, a dar nuevo pretexto o razón para reclamaciones, que antes no era "oportuno" hacer —ahora sí— por lo visto. Esta historia de la oportunidad en las reclamaciones la conocemos y sufrimos todos. De las naranjas vale la pena decir algo más:

Cuando antaño los alemanes estaban "victoriosos", contrataron toda la cosecha de naranjas españolas. No llegaban, sin embargo, muchas naranjas a Alemania. Los nazis perdían las naranjas y los españoles no cobraban. En esto, la Compañía Comercial del Reino Unido ofreció pagos al contado y cinco por ciento más del precio de los alemanes.

En Inglaterra, el ministerio de víveres y el pueblo británico se frotaban las manos de gusto, esperando el zumo de la naranja valenciana. Pero, a mediados de enero, se informó que con las naranjas valencianas iban bombas. Trescientas cajas de naranjas quedaron destrozadas por una bomba en un barco fletado en Valencia para la Gran Bretaña. Las bombas eran del tamaño y color de las naranjas. Había que revisar caja por caja y naranja por naranja.

Lo demás, lo sabemos todos: Denuncias, reclamaciones, notas y... explicaciones de Franco, a través del duque de Alba y del conde de Jordana, sus "buenos amigos" monárquicos... que dejaron pasar la oportunidad de restaurar la monarquía, si es que jamás la tuvieron.

* *

LA COMISION DEL CONSEJO ALIADO PARA ITALIA, organismo que decidieron fundar en la conferencia de Moscú, acaba de realizar una jira por Sicilia, Cerdeña e Italia misma. Volvieron a sus oficinas de Argel los comisionados británicos, franceses, rusos y americanos. No se dieron a la publicidad sus conclusiones ni las recomendaciones que hicieron respecto de la "confusa" situación política italiana.

Pero los corresponsales de Bari informan de la certidumbre de la abdicación del rey Víctor Manuel y, por fuerza, se nos ocurre ligar unas con otras cosas... y pensar que conviene vigilar qué y cómo se hace con Italia, en el Consejo Aliado de Argel y en la Comisión Política de Londres. Necesariamente, no se trata sólo de lo que pasa en Italia o de lo que sobre ella se resuelva, sino de que esto servirá probablemente de precedente para todos los países de la cuenca del Mediterráneo, España inclusive.

* *

"LA NEUTRALIDAD ARGENTINA DEFRAUDADA", rezaban los titulares de los vespertinos bonaerenses del 25 de enero. Al siguiente día apareció el decreto de ruptura de las relaciones diplomáticas entre Argentina y Alemania y Japón. Se anunció que los representantes nipones y nazis saldrán para España, en el "Cabo de Hornos", el cuatro de febrero, o en el "Cabo de Buena Esperanza", a fines de marzo.

Todo fué un desvelo de Osmar Alberto Hellmuth, "agente enemigo", que cayó en poder de los ingleses de Trinidad. La propia nota del gobierno argentino reconoció "una vasta trama de espionaje" del Eje. La policía de Buenos Aires, una de las mejores del mundo, había estado ocupada en otras cosas. Ahora se ocupará de los 350.000 alemanes o hijos de alemanes, de los cuales la tercera parte reside en el propio Buenos Aires, manejando poderosas empresas alemanas, cuyas inversiones superan a las propias norteamericanas.

Se ocupará de ello, porque así lo ordenó el general Ramírez, que al fin ha visto claro. Y porque el general Alberto Gilbert tomó nota de que Washington y Londres esperan medidas complementarias, demostrativas de la buena fe del gobierno de Buenos Aires, "limpiando ese foco de elementos subversivos que operaban desde Argentina". Vigilará bien, además, la selección de naranjas.

Dijo el caballero que la noticia de la ruptura de Argentina con Alemania cayó en Madrid como una bomba. Se comprende. Sólo quedan ahora, como alguien dijo en Londres, dos países de habla castellana "sospechosos": España y Bolivia. Veremos cómo se las arregla el conde de Jordana para convencer a todos de que no queda más que uno. Al parecer, lo que lleva dicho y hecho no convenció todavía a nadie.—P. L.

UN AMIGO DE ESPAÑA

VICTOR BASCH

Víctor Basch ha sido asesinado. Según un telegrama de Berna, su cadáver, junto con el de su anciana esposa, fué encontrado en una carretera cerca de Lyon. ¿Autores del doble crimen? Sin duda, la Gestapo o las milicias lavalistas. Los lavalistas odiaban a Víctor Basch, que era la conciencia de Francia. Los nazis odiaban a Víctor Basch, que era la conciencia de Europa.

La tragedia perseguía al nobilísimo anciano —tenía ochenta y cuatro años— luchador infatigable por la verdad. Al entrar los alemanes en París, se había suicidado un hijo de Víctor Basch, casado con una hija de Marius Moutet, otra grande y noble figura de la Francia republicana.

Víctor Basch era de origen judío, alsaciano. Profesaba en la Sorbona doctrinas filosóficas. Era un alto valor intelectual de Francia. Mozo aun, llegó hasta su cátedra el tumulto de la calle, agitada por el "affaire" Dreyfus. El joven profesor se lanzó a la pelea ciudadana. Fué uno de los fundadores de la "Liga de los Derechos del Hombre", que presidió luego, durante muchos años, al morir el venerable Ferdinand Buisson. Víctor Basch se afilió al partido socialista. Jamás desertó de ninguna batalla europea por la libertad de los pueblos o de los hombres. Víctor Basch simbolizaba el valor moral de las ideas, el imperecedero sentido humano de Francia. Su noble figura de intelectual y de hombre de acción se erguía en la Europa azotada por las tiranías como un faro luminoso que alumbrase a los hombres el sendero de la libertad y de la dignidad humana. Bajo su presidencia, la "Liga de los Derechos del Hombre" fué amparo y consuelo para todos los perseguidos de la tierra. Trabajó ardientemente, con la infatigable energía de su ancianidad vigorosa, por consolidar la República alemana, y, vencida ésta por el nazismo, mantuvo su solidaridad con los socialistas y demócratas alemanes desterrados y perseguidos. Los pistoleros alemanes o los colaboracionistas franceses han asesinado ahora al hombre que durante muchos años laboró con mayor desinterés y elevación por la inteligencia franco-alemana, por la colaboración intelectual de los dos pueblos vecinos y rivales.

Víctor Basch fué un gran amigo de los republicanos españoles. Amparó en Francia a quienes luchaban por traer nuestra República, protegió a los desterrados españoles, nos ayudó en la guerra contra Franco, fué a España a compartir nuestras privaciones y riesgos, levantó su voz augusta en defensa de nuestro pueblo.

Como flores españolas esparcidas sobre su tumba lejana quiero ofrendarle unos recuerdos de nuestra gratitud republicana.

Creo que fué en 1927. Primo de Rivera había dictado alguno de sus disparatados úkases contra la Universidad y los estudiantes. Víctor Basch organizó un acto de protesta en París, en una sala del barrio latino. Hablaron Langevin, Moutet y Moro Giafferi. Presidió Víctor Basch. Al levantarse a hablar colocó sobre la mesa su reloj: un magnífico reloj de oro. Inmediatamente, unos jóvenes "camelots du roi" intentaron perturbar el acto. Lanzaron bolas de olor nauseabundo y asaltaron el estrado presidencial. Algunos españoles presentes nos lanzamos a defender a los oradores. El más vigoroso en la defensa fué Víctor Basch. Empujando violentamente la mesa de la presidencia contuvo y derribó a algunos de los asaltantes. Estos fueron expulsados del local y, después de airearlo, el acto continuó sin incidentes. Hubo una baja sensible: el reloj de Víctor Basch, que había caído al suelo, al empujar la mesa, y fué pisoteado por los asaltantes en la rápida refriega.

Yo escribí lo ocurrido a algunos amigos de Madrid y entre varios ateneistas surgió la idea de abrir una suscripción para regalarle otro reloj de oro a Víctor Basch, pero ignoro por qué motivo no se llevó a cabo la iniciativa. Cuando dí cuenta de ella a nuestro amigo, protestó:

—Lo menos que puedo sacrificar yo por la Universidad española es un reloj. Además, no deben ser los intelectuales españoles quienes lo paguen, sino los "camelots"...

Después del triunfo electoral de 1936, recordé que los republicanos españoles estábamos en deuda con nuestro insigne amigo. Elevé una propuesta al gobierno, pidiendo que se condecorase a Víctor Basch con la Orden de la República. El gobierno republicano la aprobó, y pocos días antes de iniciarse la sublevación franquista se publicó el decreto en la "Gaceta". La condecoración llegó a París cuando ya estaba España en guerra. Fué nuestro embajador don Alvaro de Albornoz quien hizo entrega de ella a Víctor Basch.

Este no se limitó a expresar su reconocimiento enviando un mensaje. Vino él mismo a España. Un día lo vimos aparecer en un hotel de Valencia, tras un viaje en el que había tenido que vencer molestias y fatigas abrumadoras para un hombre de su edad.

—Quiero estar con ustedes ahora, en el dolor y en la lucha —nos dijo—. Quiero agradecer personalmente a los hombres de la República la distinción que me han hecho... En cualquier otro momento no la hubiera aceptado... No se ofenda usted... Nunca he aceptado condecoraciones, ni siquiera la Legión de Honor, tan codiciada por mis compatriotas, y que varias veces me han ofrecido los gobiernos de izquierda de mi país... Pero de la República española, en estos momentos, cuando tantos la atacan y la combaten, sí he querido aceptar esa condecoración, la única que habré aceptado en mi vida... Quiero proclamar con orgullo que he servido ahora, precisamente ahora, a la República española...

Víctor Basch no llegó a Valencia con las manos vacías. Nos anunció el envío inmediato de víveres, leche condensada y material sanitario, producto de una suscripción de nuestros amigos franceses. Al comunicármelo, el pacifista impenitente exclamó, conmovido ante el espectáculo heroico de nuestro pueblo:

—Lo que yo quisiera es poder enviarles armas...

* * *

Mayo de 1939. Víctor Basch defiende a los refugiados españoles, hace gestiones en su favor cerca del gobierno francés, convoca a una conferencia de prensa para informar de la verdadera situación en los campos de concentración. Un día se recibe en París la noticia de que han sido condenados a muerte dos diputados valencianos: el doctor Peset y Molina Conejero. Como en casos análogos, recurro a Víctor Basch. Subo hasta su ático, lleno de libros, de la rue Huysmans. Lo encuentro trabajando. Le expongo el dramático trance:

—¿Qué puedo yo hacer? —me dice, desalentado—. Esos bárbaros no hacen caso de las protestas que podamos organizar aquí en París. Ya ha visto usted nuestro fracaso otras veces...

—Hay que hacer algo para salvarlos —insisto, angustiado

—¿Dice usted que Peset es profesor de Universidad?

—Sí... y, además, doctor en las cinco facultades...

—Podríamos intentar mover a las Universidades extranjeras... —me dice, trazándose ya un plan de acción—. Pero todos están asustados... En fin, voy a escribir a Praga, a Bruselas, a Ginebra, a Oxford... Aun hay allí profesores con dignidad... A la sombra del profesor pediré amparo para su compañero... Sería cruel abandonarlo por no ser catedrático... Por otra parte, vea usted en seguida a Moutet. Que escriba él a Pétain. Como ex ministro podrá enviarle la carta por valija... Supongo que el embajador de Francia algo podrá hacer allí... Dígale a Moutet que yo le enviaré unas letras para que se las incluya al mariscal...

Nos despedimos. Víctor Basch apartó de la mesa el trabajo que yo le había interrumpido, y se puso a escribir, con su letrita diminuta, sus mensajes angustiosos a las universidades europeas.

Pocos días después volví al ático de la rue Huysmans.

—He tenido respuesta de Pétain —me dijo Víctor Basch—, en los mismos términos que la que ha enviado a Moutet, con quien acabo de hablar... Me dice que ya se la ha mandado a usted... ¡Qué asco y qué vergüenza!... Los profesores extranjeros van haciendo algo, aunque muy poco. ¡Cuánto miedo!

Al volver a casa encontré la anunciada carta de Moutet. Me enviaba la respuesta del "Mariscal de Francia".

Nada "podía hacer" el embajador francés cerca de Franco en favor de los *"anciens députés aux Cortés, qui seraient en danger de mort pour avoir aidé les rebelles"*.

Comprendí entonces por qué Víctor Basch había preferido no darme a leer la carta en su presencia. Comprendí su asco y su vergüenza. Los *rebeldes* para Pétain eran Peset y Molina Conejero, no los miserables que iban a asesinarlos. Guardo la carta —uno de los pocos papeles que me han acompañado a México— con el membrete: "Ambassade de France en Espagne", y la firma: Ph. Pétain, como recuerdo histórico de la devoción española de dos nobles amigos franceses y de la vileza de un Mariscal de Francia bajo cuyo abyecto poder ha sido asesinado el "rebelde" Víctor Basch.

CARLOS ESPLA.

VALIJA *indiscreta*

EL SOMBRERO DEL EMBAJADOR

La noticia llega con retraso a México, pero aun vale la pena publicarla: en la última feria de Valencia, el embajador japonés asistió a las corridas de toros tocado con sombrero cordobés.

Desde aquí estamos viendo al honorable —y diminuto—diplomático. "Parece un velador", podríamos decir. Pero huyamos de las imágenes fáciles. El representante de Hirohito se proponía realizar de esta manera un acto simpático, y no es cosa de tomarlo a broma: trataba de hacerse simpático a los valencianos presentándose ante ellos con algo típico, halagar sus sentimientos patrióticos, darles una prueba de amistad, demostrarles, en fin, que encontraba muy razonables las costumbres del lugar en cuestión de tocados. La política del Eje tiene secretos insondables y busca los más extraños efectos psicológicos. ¿Logró el que se proponía el honorable embajador? ¿Cómo se le ocurrió ponerse en Valencia sombrero ancho? ¿Qué creía él que suelen llevar los valencianos en la cabeza?

Si pretendía dar una nota de color local, lo indicado era que el distinguido nipón se presentase en Valencia con el propio casco de don Jaime el Conquistador. Acaso no lo hizo pensando que su misión en la feria valenciana era pacífica y diplomática, y no le cuadraban los símbolos guerreros. (Aparte de que el casco de don Jaime no resulta muy cómodo para saludar). Pudo, también, para ir a los toros, dejarse crecer coleta, o, para halagar a los valencianos, presentarse en la plaza comiendo naranjas. Mas en uno y otro caso podría ser tomado por un chino, lo que constituiría notoria imprudencia para un japonés.

"¡Cuántas dificultades ofrece el folklore valenciano!" —pensaría el embajador—. Y entonces se le debió ocurrir lo del sombrero cordobés. No se atrevió, por lo visto, a ponerse zaragüelles.

Ya vestido de "Angelillo", el honorable japonés se miraría al espejo. ¿Me sienta bien? ¿Me favorece este sombrero? ¿Gustaré así a las mujeres? Sus reflexiones pertenecen, sin duda, al secreto diplomático. Hasta ahora la diplomacia era el arte de engañar con buenas palabras. Desde la última feria de Valencia, es, quizás, el arte de engañar con sombreros anchos.

Si el embajador se hubeira lanzado a la calle en México con sombrero cordobés, los transeúntes hubieran podido pensar: "Ese caballero amarillo va seguramente al Ideal a representar con Anita Blanch una comedia andaluza de Enrique Bohorques." Pero, en Valencia ¿qué pensarían los valencianos? Supongo que, en el fondo, lo mismo les da que un embajador se presente allí con sombrero cordobés o con barretina catalana o con solideo. Cosas más extraordinarias han visto. Saben ya —como decía Unamuno— que la cuestión es pasar el rato, y que a los personajes del Eje lo que mejor les va, como a las figuras de las fallas, es un manojo de cohetes en la cabeza. En alguna futura noche de San José se enterará el honorable diplomático, entre pasodobles "falleros" y estampidos de traca.

EL VALIJERO.

Una, grande, y...

La Vida Barata

De un diario de México:

"MADRID. — El comisario general de Abastecimientos y mercados inspeccionó los almacenes y mercados de alimentos y manifestó su satisfacción por las grandes existencias de mercancías, especialmente verduras, que "se venden a menos del precio legal".

Resultan, pues, totalmente falsas las informaciones relativas a escasez y carestía de subsistencias en España. La prueba de que hay abastecimientos es que existe un Comisario general de Abastecimientos. Y la prueba de que este Comisario existe es que se maravilla de lo abundante y barato que están las verduras. Las ofrecen "a menos del precio legal", con lo que resulta un infundio todo eso del hambre de la gente y del "mercado negro" que suelen contar las cartas que llegan de España. Al contrario; va uno a comprar una col, dispuesto a gastarse ocho duros, y la verdulera le obliga a llevarse la hortaliza por treinta céntimos. Ni uno más. En algunos mercados, por añadidura, los jueves regalan globitos.

Los cazadores cazados.

(Del Daily Herald)

Compás de Guerra

EL EJEMPLO DE LENINGRADO

Los movimientos de avance de los diversos ejércitos en la parte norte del frente ruso, más concretamente en la región de Leningrado, han continuado victoriosamente hasta descongestionar por completo la antigua capital del imperio, después de un cerco que ha durado dos años y medio. La defensa de Leningrado ha sido una de las operaciones más brillantes que registra la historia, comparable con las de Sagunto y Numancia, y en los tiempos modernos con las de Verdún y Madrid, y por la importancia de los medios de ataque y defensa empleados, la batalla de sitio más grande de la historia militar. Fué la primera población rusa que no consiguieron tomar los alemanes al desarrollar su ofensiva relámpago, cuando todo parecía ceder ante el empuje tremendo de la blitzkrieg. El ejército alemán tenía gran experiencia de la guerra de sitio, y había elevado este arte a un alto grado de perfección, combinando ataques aéreos por bombarderos en picado con bombas de dos toneladas, con ataques por zapadores de asalto e infantería entrenada especialmente, y también empleando toda clase de artillería hasta la antiaérea, contra las fortificaciones. Hasta el sitio de Leningrado ninguna de las plazas y frentes fortificados de Europa pudo resistirles. El ejército soviético logró combinar de modo perfecto los poderosos elementos de defensa que poseía, tanto terrestres como navales y aéreos. Porque junto a la antigua capital zarista existía la potente base naval de Kronstadt, donde se refugió la flota del Mar Báltico, que también contribuyó de modo eficaz a la defensa. Todo este heroísmo no fué inútil y ha contribuído grandemente al desarrollo satisfactorio de la marcha de las operaciones en el frente ruso, porque fijó un considerable número de divisiones alemanas, con bajas que ya en noviembre de 1941 llegaban a 216,000, e impidió la marcha hacia el norte y oeste de los ejércitos nazis; lo más que consiguieron avanzar fué hasta Tikhvin, que tomaron el 10 de noviembre para perderlo un mes después.

Las consecuencias de esta ofensiva soviética son ya muy importantes, aparte de levantar definitivamente el cerco de Leningrado, pues han cortado todos los ferrocarriles de primer orden que van hacia Moscú; pero cuando lleguen a Estonia y ocupen la costa, la liberada flota del Mar Báltico puede cortar las comunicaciones marítimas con Finlandia, lo que produciría seguramente una cesación de hostilidades con la república finesa. Es también posible que las actividades navales dificulten las comunicaciones con Suecia, y la llegada del mineral de hierro y otras primeras materias indispensables para mantener el potencial bélico teutón.

En cambio, en el sur se ha producido una contraofensiva en la región al este de Vinnitsa y al norte de Khristinovka, con tendencia a liberar las divisiones alemanas encerradas en la comba del Dnieper, empeñadas en defender las minas de hierro de Krivoi Rog, y dando lugar al mismo tiempo a que se fortifique la línea del Bug; esta contra-ofensiva puede detener por algún tiempo el avance hacia Rumania, donde ya hace unas semanas se decía que estaban abandonando la Besarabia.

———

En estos últimos días, las fuerzas anglo-americanas han efectuado otro de sus movimientos anfibios con que procuran acortar la enconada resistencia que les ofrecen los alemanes en el avance a lo largo de la península italiana. Esta vez ha sido un desembarco al sur de Roma para coger de revés las líneas fortificadas llamadas "Gustav" y "Adolf Hitler". La operación se hizo en buenas condiciones de sorpresa, sin encontrar gran resistencia en los primeros momentos, ocupando Nettuno y Anzio, y ampliando lentamente la cabeza de plaza en días sucesivos, al mismo tiempo que la intensidad de la lucha en Cassino fijaba el mayor número de fuerzas enemigas. Estos desembarcos en pequeña escala, aparte de las ventajas locales que proporcionan, sirven de entrenamiento a las unidades especialmente destinadas a esta clase de operaciones, permiten ver las dificultades, y garantizar en lo posible el éxito futuro cuando se hagan en mayor escala.

———

Continúan los bombardeos cada vez con mayor intensidad sobre los objetivos militares de Alemania y norte de Francia. Cabe discutir si a esta modalidad de lucha se le puede llamar "frente", ya que el concepto clásico de frente requiere la presencia de fuerzas terrestres empeñadas en combate o preparación del mismo. Pero aparte de que estas definiciones se hicieron cuando no se soñaba ni en la posibilidad de volar, es evidente que estos ataques aéreos han venido a sustituir a los antiguos raids, razzias o algaras ejecutados preferentemente por fuerzas de caballería, que en ellos hay lucha entre elementos análogos con pérdidas del potencial aéreo de la parte que resulta vencida en estos combates, y que producen una destrucción real de los recursos del enemigo. Ya a partir de la primera guerra mundial se inició una escuela del pensamiento militar, encabezada por el general italiano Douhet, seguida por Mitchell en los Estados Unidos, Buller en Inglaterra, y últimamente por Seversky, Ziff y Arnold, este último actual jefe de las fuerzas aéreas norteamericanas. Es curioso que algunos de estos precursores, Douhet, Mitchell, y algún oficial español que modestamente hubo de decir algo parecido allá por el año 1922, hubieron de sufrir persecuciones por la justicia.

La teoría llevada al extremo presupone que una guerra se puede ganar solamente por acción aérea, destruyendo los centros vitales y nerviosos del enemigo, atacando la sede del gobierno, los ministerios, los estados mayores, las vías de comunicación, las fábricas, talleres, minas, centrales eléctricas, para lo cual hace falta destruir preliminarmente el potencial aéreo enemigo en sucesivas batallas aéreas hasta dejar el cielo libre de oposiciones e indefensos los objetivos terrestres. Nosotros, quizá por deformación profesional, creemos que además de todo esto hace falta la ocupación material del terreno, y que una guerra no se puede ganar solamente desde el aire; pero sí estamos convencidos de que el adversario que logre la supremacía aérea ganará las batallas en el suelo con relativamente poco esfuerzo.

Por consiguiente, todos estos bombardeos y ataques aéreos tienen una finalidad muy importante para la consecución de la victoria final al destruir metódicamente el potencial aéreo del adversario. La parte moral es también muy importante, sobre todo en estados totalitarios, porque minan la fe del pueblo en la omnipotencia e infalibilidad de los dictadores, que habiendo prometido victorias grandiosas y considerables ventajas materiales a sus súbditos, sólo pueden darles ruinas y desolación.

A. F. BOLAÑOS.

El Poder Temporal

Las Responsabilidades de la Iglesia Católica

La ola del anticlericalismo, especialmente en países como Italia y España, donde muchos vieron a la Iglesia Católica cometer el grave error de ser beligerante, no sólo la vislumbran quienes observaron en el reciente ataque de "Izvestia", de Moscú, el rudo ataque contra la "política exterior del Vaticano". Al fin y al cabo, "Izvestia", órgano oficial, bien pudo tener razones "diplomáticas" para lanzar la flecha. La predicen también observadores serenos, como Sherman S. Hayden, de la vieja Iglesia Episcopal, quien, en un artículo del "Informe de Política Extranjera", boletín quincenal editado por la "Asociación de Política Extranjera", lanzó a la polémica unas conclusiones, de las que serán principales temas de controversia —hoy y mañana— estos puntos esenciales:

1. Es creencia generalizada que el carácter autoritario de la Iglesia Católica inclina a sus jerarquías, incluso el mismo papa, a una simpatía natural por los sistemas totalitarios, mejor que hacia los democráticos. El papa no es soporte de la democracia; es, justamente, lo que proclama ser: indiferente a las formas políticas, aceptando cualquier gobierno que atienda las demandas mínimas de la Iglesia.

2. El Vaticano ha sido tan consecuente en denunciar al socialismo como al comunismo... Y la natural consecuencia fué una tendencia a favorecer los gobiernos que profesaban ser antibolsheviques, tomando dichas profesiones, demasiado fácilmente, por el valor de sus apariencias.

3. Fué muy imprudente Pío XI en regocijarse por la conquista de Etiopía. Fué infortunado el apoyo de todo corazón al general Franco, tanto más cuanto que Pío XI pareció haber sospechado la verdadera situación.

4. Pío XII parece haber aprendido lo que no aprendió su antecesor: que el fascismo alemán es más serio enemigo de la Iglesia que el comunismo.

5. El predominio de Rusia sobre el Continente impondrá la necesidad de reconocer nuevamente al ateísmo comunista, y la pasada "política del Vaticano, de hostilidad implacable", pudiera tornar esto difícil.

6. Los críticos, amigos u hostiles, han predicho un período de anticlericalismo sin precedentes en Italia, creyendo que la larga asociación del Vaticano con el fascismo cosechará odios y persecuciones.

Hasta aquí lo más esencial de lo insinuado por Sherman S. Hayden.

La "Asociación de Política Exterior", entidad con un presupuesto anual de unos doscientos mil dólares, la mayor parte del cual pagan las fundaciones Rockefeller y Carnegie, declara como su principal objetivo "ilustrar a la inteligente opinión pública sobre asuntos mundiales", sin apoyar ninguna tendencia y en busca de la verdad, desde un punto de vista imparcial. Esta parece ser la mayor fuerza de la bomba de tiempo lanzada por Sherman S. Hayden.

"En un futuro inmediato, el centro del Eje ya no será Berlín, sino Madrid. El hombre más peligroso en el mundo en el momento de la victoria, no será Hitler, sino Franco."

DOROTHY THOMSON
(en una emisión de la Radio norteamericana WJZ.)

En torno al problema de España

Opiniones de Don Alvaro de Albornoz

Interrogado por los periodistas, don Alvaro de Albornoz, miembro de la Junta Española de Liberación, que en fecha breve emprenderá una jira por América, emitió las opiniones que siguen:

"La caída del régimen franquista es inminente después de la decisión de los Estados Unidos de Norte América de no seguir proporcionando petróleo a España, lo cual es un síntoma del próximo rompimiento de relaciones.

"Hay muchas razones para creer que vendrán graves acontecimientos en España, pues según los informes que hemos recibido recientemente, la situación general es casi insostenible y, por lo tanto, la caída del régimen no debe tardar mucho.

"A los españoles refugiados en México y en los demás países de América, que conocemos a fondo el problema, nos ha parecido la actitud de los Estados Unidos tardía, pero necesaria, ya que juzgábamos inútiles las complacencias que se tenían con Franco, puesto que sabíamos que España seguía proporcionando metales, armas y hombres a Alemania y que este país tenía el control de las grandes industrias.

"Creemos que la diplomacia seguida en este caso tenía por objeto contemporizar con Franco de una manera superficial para no provocar mayores dificultades; pues no había una idea clara de cuál iba a ser su actitud, pero desde luego que España no estaba dispuesta a ir a la guerra en favor de nadie, y al decir España, me refiero al pueblo.

"Al tomar la guerra este cariz, que tan favorables auspicios presenta, vemos que esto tenderá hacia un mayor desembarazo de dificultades en nuestra labor y es probable que Franco responda con el intento de algunos cambios.

"Pero él es el prisionero de su culpa, está vinculado a ella y tendrá que caer.

"La Junta Española de Liberación será el núcleo de la gran fuerza que se constituya para llevar a cabo la liberación de España y todos sus trabajos serán encaminados con el apoyo de América y con el de la opinión internacional.

"La única solución hoy es la República, su instalación y funcionamiento; pero no se podrá dar un desenlace al drama español sin contar con la opinión de los partidos españoles y la de las Repúblicas de América, para que nuestro país se encauce por un futuro de trabajo y bienestar".

Por España y por la Fé

Los soldados japoneses asaltaron la Misión Católica Española en China, secuestraron a varias mujeres españolas, chinas y de otras nacionalidades y se apoderaron de todos lo sobjetos de valor y dinero que encontraron.

(Se espera que el generalísimo Franco envíe otro telegrama de felicitación a su amigo Hirohito).

Mejoras útiles en Marruecos

Melilla.—El Alto Comisario, teniente general Orgaz, entregó 150.000 pesetas, de las cuales se invertirán 100.000 en reparar la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús.

Las "fuerzas vivas" al lado del caudillo

Madrid, enero. — Se ha impuesto una multa de 1.175.000 pesetas a seis casas comerciales de Barcelona, Segovia, Madrid, Alicante y Salamanca.

Nuevo académico

Madrid.—El conde de Hodezno ha sido elegido miembro de la Real Academia.

Entre otros méritos, el nuevo académico reune el de haber sido ministro de Justicia de Franco durante el período en que hubo más fusilamientos en España.

———o———

Los Siete Pecados

Las dos últimas novedades teatrales en Madrid son de autores bastante conocidos: don Guillermo Shakespeare y don José María Pemán.

Del primero se ha estrenado en el Teatro Español una nueva traducción de "Romeo y Julieta". Del segundo, en el Fontalba, un drama titulado "Hay siete pecados".

Los críticos teatrales de Falange, sin negar el mérito de la obra del plutodemocrático poeta inglés ,reconocen, sin embargo, que es muy superior la del imperial andaluz.

No es que les ciegue la amistad. Pero es que este Pemán ¡tiene una manera tan bonita de decir las cosas!

———o———

Con la Música a otra Parte

La orquesta sinfónica de Berlín sigue cosechando lauros en Madrid, donde ha dado varios conciertos.

Los "dilettanti" madrileños saben perfectamente que la visita de dicha corporación musical obedece a finalidades puramente artísticas y filarmónicas, y no al prudente deseo de huir de los bombardeos.

Hombres de España

UN POCO DE VIENTO

I

Desde el umbral de esta casa sin blasones, donde hoy vive el buen cirujano don Rodrigo —hijo del honorable corregidor de Osuna, don Juan de Cervantes—, un niño de alrededor de ocho años, contempla la calle, de arriba abajo. Es una calle sin niños, sin árboles, sin tiendas. Apenas hay en ella un poco de sol y un poco de viento.

Frente al niño, nada se mueve: el viento nada arrastra, nada ondula, nada avienta. Va y viene sin sentido. Como una inteligencia vivaz, sin pensamientos.

Los amiguitos no han llegado. Tal vez se cansan de este niño que ya —¡tan menudo aún!— parece ya sufrir la edad de madurar ideas. Ellos tienen alguna, pero en seguida la convierten en diablura, en retozo. ¡Es tan triste una idea que no sirve para jugar con ella! Y este niño, Miguelín, que apenas sabe jugar ¡qué empeño tiene por recoger palabras escritas! ¿Para qué las quiere? Pero es aún muy temprano para recoger fisonomías.

Sí, en efecto, Miguelín está enamorado de las palabras escritas, aunque también a éstas se las lleva el viento. Ahora esta ráfaga, que iba y venía sin sentido, parece que arrastra un pensamiento, porque va arrastrando un papel. Y Miguelín corre tras él, tras ellos. Son sus mejores amigos. Un día le trajeron —era aquello una hoja arrancada de no sabía qué libro— medio soneto primoroso, en que se hablaba de la púrpura de un clavel. Otra vez, un trozo de escritura judicial insoportable donde se hablaba de una multa... Pero otro día, en un papel menos amarillo, se hablaba de unos ojos diabólicos...

¿Cómo unos ojos pueden ser diabólicos y un clavel puede ser de púrpura? Miguelín ha de saberlo. Ya no le importa que sus amiguitos le abandonen. Ha corrido tras el viento y le ha robado tal vez unas palabras difíciles que ahora no comprende, pero que irá leyendo y estudiando.

Aún queda un poco de sol. Miguelín se sienta con sus fugitivos papeles capturados, y se dispone a leer. ¿De dónde habrá arrancado el viento, estos girones de papel?

II

Mientras Miguelín ordena sus papeles fugitivos, hay que recordar algunos nombres: de lugares, de personas... Es preciso decir que este pueblo donde Miguelín aguarda los regalos del viento, se llama Alcalá de Henares. Que el padre de Miguelín es cirujano, médico, tal vez curandero... Y que se llama Rodrigo de Cervantes. También hay que decir que la madre de Miguelín —desde 1540, esposa de Rodrigo— se llama Leonor Cortinas, doña Leonor, porque si ella y él son muy pobres, en cambio son muy ilustres, porque así lo fueron los Cervantes, ya desde hace mucho tiempo, allá en Galicia, donde su casa sí tenía blasones.

Desde allá, desde Galicia, vinieron los Cervantes a Castilla y acompañaron al rey Fernando a Andalucía, a conquistar Baeza, a conquistar Sevilla. ¡Sí, sí, un viejo Cervantes ha conquistado Sevilla! ¿Por qué no ha de conquistar España —y aun el mundo— este Miguelín? La historia... ¡Bah! El pequeño, de seguro la sabe, pero de ella no hace mucho caso. Prefiere ir tras un papel roto, quizá escrito aquella misma mañana.

También hay que hablar de los hermanitos de Miguel: Andrea, Luisa, Rodrigo...

El, Miguelín, es el más pequeño. Ha nacido siete años después de la boda de sus padres. Ha sido bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor, aquí en Alcalá de Henares, un nueve de octubre... Pero llegará un día en que las gentes de Madrid, de Sevilla, de Toledo, de Lucena, de Esquivias, de Consuegra, de Alcázar de San Juan, digan de Miguelín:

—¡Miguelín nació en Madrid!... ¡Miguelín nació en Sevilla!... ¡Miguelín!...

Pues, no. Ha nacido en Alcalá de Henares. El cura de Santa María la Mayor guarda el papel donde lo dice. Su padrino fué Juan Pardo.

Muy pobre es don Rodrigo: Miguelín no anda bien vestido, pero él no se da cuenta. Sólo querría, eso sí, tener en su casa libros, libros completos, no disputarle al viento girones de libro, pedazos de papel de color de hoja seca en donde, burlonamente, de pronto se habla de multas o de sangrías... (Pero aquella púrpura, aquellos ojos diabólicos... Miguelín irá poco a poco enterándose. Porque eso es otro mundo...)

III

En estos papeles, ¿de qué se trata? El borde está chamuscado. Estos papeles han huído de la quema. ¿Por qué habrán de quemar los libros? Miguelín lee:

"Ojos grandes, someros, pyntados, relucientes,
e de luengas pestañas, bien claras e reyentes.
Las orejas pequeñas..."

—¡Son versos, son versos! —dice Miguelín, alborozado—. Y se queda mirando, atónito, aquellos "ojos grandes, someros, pyntados, relucientes"... Los tiene delante. Ojos a flor de rostro... Someros, saltones... Miguelín se queda embelesado, mirándolos brincar... Someros, saltones... El girón de papel chamuscado se le convierte en un rostro donde unos ojos saltan a los de Miguelín. Unos ojos enormes, relucientes, pintados. ¿Por qué, pintados?

El viento arrastra ahora hojas de árbol, tamo, hilillos, briznas de cabellera rubia. Pero ya no trae girones de papel arrugado, chamuscado. ¿Por qué queman los libros? ¿Quién es el facineroso que los quema? Y estos ojos "grandes, someros, pyntados, relucientes", de largas pestañas, ¿de qué mujer serán?

Porque, naturalmente, son de mujer... Y Miguelín reconstruye el rostro de aquella mujer que los profanadores acaban de destruir. Tiene ocho años, nueve, acaso diez, pero no tiene libros enteros donde leer retratos completos, donde leer lo que aquellos "someros" ojos decían, mirando —¿a quién?— Miguelín se ve obligado a reconstruir, con un sólo dato, con un sólo hueso, rostros maravillosos, organismos completos... El, entonces, no lo sabe, pero ese, ese, precisamente, va a ser el oficio de Miguelito: de Miguel de Cervantes. Porque es ese el divino oficio del genio.

BENJAMIN JARNES.

Declaraciones de Don Indalecio Prieto

El Lenguaje de la Fuerza es el Unico que Entienden los Dictadores

Don Indalecio Prieto, Secretario de la Junta Española de Liberación, ha hecho al periódico *Excelsior* las siguientes declaraciones:

—Es grotesco que el general Gómez Jordana, ministro de Estado en el Gobierno franquista, quiera atribuir a propagandas falaces de los republicanos españoles en exilio las presiones, de carácter económico y diplomático, que Estados Unidos e Inglaterra inician ahora contra el régimen de Falange, porque tales propagandas, si acaso, subrayarán patentísimas realidades de hostilidad a las Naciones Unidas, pero no han contribuído a crearlas.

LAS CULPAS DE FRANCO

—Los españoles refugiados en América no fueron los que, creyendo segura la derrota de las democracias, se apoderaron de Tánger con flagrante violación de un convenio internacional; ni pusieron en labios de Franco, cuando Alemania invadía arrolladoramente cuantos países se proponía invadir, palabras sarcásticas y ultrajantes para los gobiernos de Washington y Londres; ni apedrearon, amparándose en lenidades policíacas, la Embajada británica en Madrid; ni asaltaron, bajo idéntica impunidad, el Consulado inglés en Zaragoza y el norteamericano en Valencia; ni prohibieron a la Prensa, durante más de tres años, insertar partes de guerra de los países aliados; ni indujeron a Franco a traspasar la frontera para entrevistarse ostentosamente con Hitler, y a Serrano Suñer a ir a Italia para conferenciar con Mussolini; ni llevaron a España, a fin de recibirle apoteósicamente, al conde Ciano; ni abastecieron a Italia y Alemania con productos del suelo español y con mercancías transportadas bajo bandera neutral desde Sudamérica; ni escondieron bombas de efecto retardado, entre cargamentos de naranjas valencianas, en las bodegas de buques británicos; ni enviaron a territorio ruso, alistándola en el Ejército nazi, a la División Azul...

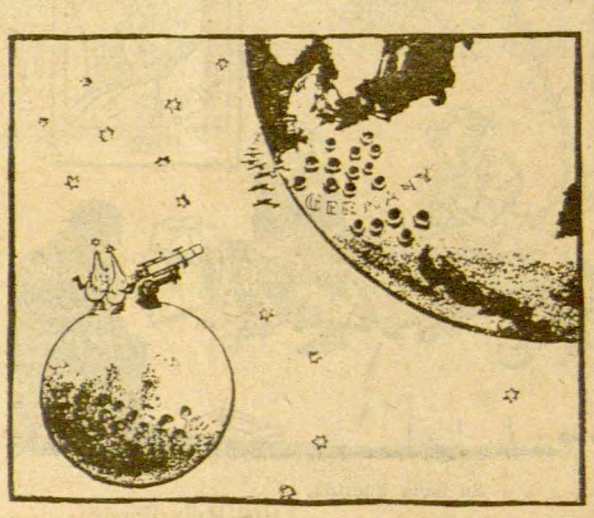
—Todo eso, a lo cual son absolutamente ajenos los españoles expatriados, no se puede paliar con palabras untuosas y extemporáneas. De los actos más sobresalientes, entre los enunciados, es responsable directo el Gobierno del cual forma parte el general Jordana, quien, como ministro de Estado, en época anterior del franquismo, dirigió personalmente la política internacional que ahora pretende rectificar, aunque sólo a flor de labios, actuando de "petit" Darlan. Y de aquellos otros actos no realizados por Franco y sus ministros es también responsable el Gobierno por haber creado, a plena conciencia, un clima propicio para cometerlos. Todo ello resulta imborrable dígase ahora cuanto se quiera decir en contra, buscando hipócritas y cobardes acomodos.

EL HUMORISMO DE SIR SAMUEL HOARE

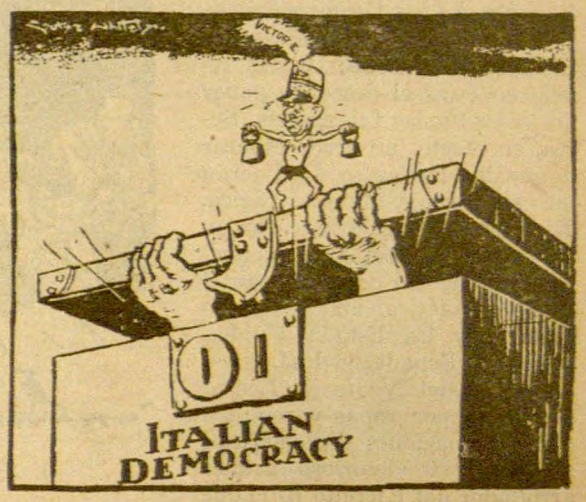
Cuando estudiantes falangistas apedrearon la Embajada británica, el Embajador tuvo dos rasgos humorísticos, pero no pasó de ahí. Sir Samuel Hoare cursó al Gobierno franquista la factura de los cristales rotos, que le fué rechazada, pero el representante diplomático insistió, alegando que las vidrieras perforadas a cantazos correspondían precisamente a las oficinas donde se extendía el "navicert" para los barcos españoles y que, en consecuencia de tales destrozos, ese despacho quedaría suspendido. Entonces se le envió sin demora el puñado de pesetas importe de los vidrios. El director de Seguridad comunicó a sir Samuel Hoare que iba a enviar más guardias para proteger la Embajada y el representante diplomático le contestó: "Muchas gracias, señor director, pero no son necesarios más guardias; bastará con que me envíe usted menos estudiantes".

—Ahora, al parecer, van a apretarse más los tornillos. Nunca es tarde, si la dicha es buena, dice un refrán castellano. Por lo visto, han producido cierto cansancio las tomaduras de pelo del franquismo. Al reclamar Inglaterra contra la presencia de la División Azul en Rusia, Franco ofreció suprimirla, pero, al mismo tiempo, invitó a los jefes, oficiales y soldados que la componían a alistarse, como voluntarios, en el Ejército alemán. No se quiso tomar nota de burla tan zafia. En el más pulcro y elegante lenguaje diplomático pudo contestársele que, si a partir de entonces los combatientes españoles podían servir como voluntarios en las unidades nazis, era evidentísimo que antes operaban como soldados forzosos, habiendo sido llevados contra su voluntad a Rusia. Ahora sí, ahora ha quedado suprimida la División Azul, pero no por voluntad de Franco, sino por acción del Ejército soviético al aniquilarla durante la ruptura del asedio de Leningrado. Ese lenguaje, el de la fuerza, es el único que entienden los dictadores".

Humorismo Británico



¡Y nos hablan de los cráteres de la luna!



A pesar de las pesas, pesa poco.

COMENTARIO INTERNACIONAL

De la "Retirada" de la Legión Azul a las Represalias Económicas

La presión de carácter diplomático y económico que se han decidido a realizar los Estados Unidos e Inglaterra contra el régimen de Franco, anuncia acontecimientos políticos que reclaman la vigilancia —y acaso exijan pronto la acción— de los republicanos españoles. La suspensión de las remesas de petróleo procedente de la zona del Caribe es, seguramente, el primer acto de una política de represalias que sustituirá a la fracasada política de apaciguamiento. La finalidad puede ser la misma, pero es distinto el procedimiento. Antes se trataba de atraer a Franco suministrándole petróleo. ¿Se trata ahora de lograr el mismo fin, negándoselo? En todo caso, se cambia la táctica del bollo por la del palo, que es la más clara y eficaz para que comprendan los dictadores.

La política internacional de Franco se distingue por su incoherencia, su falsía y su falta absoluta de dignidad. Incoherencia hay entre los ultrajes primeros a las Naciones Unidas, proclamando la fe falangista en el triunfo del Eje, y las postreras palinodias declarando indecisa la victoria y anhelando una paz de compromiso. Falsía hay en el formidable engaño de la "retirada" de la Legión Azul. Falta de dignidad, en la entrega del país a la influencia alemana y en la humillación de los hipócritas desagravios verbales que se ve forzado a dar el Caudillo.

La arrogancia internacional de Franco era la de un muñeco de guiñol, cuyos hilos movían Hitler y Mussolini. Pero el Fuhrer tiene ahora otros hilos que templar, y el Duce necesita que desenreden los suyos para seguir haciendo de "Pantalone" en su esperpento republicano. El Generalísimo queda en el retablo falangista como el aporreado rey Marsilio de Zaragoza, tasado en cuatro reales y medio por maese Pedro, después de la "blitzkrieg" quijotina. Cuatro reales y medio de petróleo, podría decirse.

Una política internacional basada en la incoherencia, la falsía y la falta de dignidad puede proporcionar todavía sorpresas extraordinarias. Probablemente las contiene o retrasa por ahora la presencia de centinelas alemanes en la portería pirenaica. El temor a estos cancerberos acaso evite de momento el prodigioso y grotesco espectáculo de una desvergonzada conversión a la causa de las Democracias.

La táctica de represalias que inician las Naciones Unidas revela en éstas el deseo de poner fin a las burlas falangistas. Sería, en efecto, un error esperar a que las burlas se disolvieran en su propia farsa trágica. Ejemplo de farsa trágica ha sido el de la Legión Azul, luchando desde agosto del 41 contra el pueblo soviético, aliado de Inglaterra y los Estados Unidos, amigo de España, y desaparecida ahora del frente de Leningrado, no por vanas y remilgadas reclamaciones diplomáticas, sino por el victorioso avance arrollador del Ejército Rojo que los republicanos españoles saludamos con ¡hurras! de amistad y de entusiasmo.

La Legión Azul se organizó con el simple objeto de aniquilar a la Unión Soviética. Nada más y nada menos. Franco la lanzó a la "cruzada anticomunista" con el laudable propósito de "salvar a la civilización occidental", amenazada, como decía Queipo de Llano, por la "barbarie moscovita". Se despidió a la Legión en ceremonias oficiales, entre discursos napoleónicos y bendiciones episcopales. El diario de Juan Ignacio publicó fotografías de las "Alas Azules" dispuestas a borrar a Moscú del mapa. Formaban la Legión escasos voluntarios, señoritos falangistas que abandonaban pronto el frente y regresaban a la calle de Alcalá para hacerse admirar, por las señoritas del Auxilio Social con los relatos de su bravura inédita, o volvían a Madrid, encerrados en féretros, para recibir nuevas bendiciones, esta vez funerarias, en presencia de las prudentes jararquías que habían quedado en España. El voluntariado señoritil se agotó pronto por la deserción encubierta o la muerte. (La retaguardia, campo abierto para el crimen, fué asimismo lugar de acción de los señoritos falangistas durante la guerra española). Formaban también la Legión presos políticos, forzados a enrolarse, muchos de ellos con la recóndita esperanza de pasarse al Ejército Rojo, y delincuentes comunes, reclutados en los presidios, o golfos quinceañeros, cazados en las comisarías y, finalmente, soldados del Ejército regular sorteados en los cuarteles.

La Legión Azul, mandada al principio por el general Muñoz Grande —hoy jefe de la Casa militar del Generalísimo—, se convirtió después en la 250 División, bajo el mando nazi, del que actuó como subalterno el general Emilio Esteban Infante, y más tarde en la Legión Española, mandada por el coronel García Navarro, todos ellos condecorados por Hitler con la Cruz de Hierro, insignia de traición para los españoles. La Legión era un cuerpo regular del Ejército español. ¿Por qué no se consideró, pues, a Franco como beligerante en la guerra contra las Naciones Unidas? En agosto de 1943, ante la reclamación británica, ofreció el Caudillo retirar las tropas españolas del frente soviético pero al mismo tiempo "autorizó" —¡pobre del que no lo hiciera!— a sus componentes para que continuasen en las filas nazis como soldados mercenarios. En realidad sólo retiró del frente a los inútiles y a los dudosos políticamente.

Se calcula que han desfilado por la Legión más de 100,000 españoles; que han muerto en acción de guerra 11 o 12,000 (antes de su aniquilamiento, que se cree total, en el frente de Leningrado); que fueron repatriados alrededor de 25,000 entre heridos y "reclamados para servicios del Partido"; y que los soviéticos han hecho prisioneros, antes de las últimas operaciones, a unos 5,000. Algunos de los prisioneros caídos recientemente en Voljov han declarado, según el boletín de la Oficina Soviética de Información, que salieron de España durante el último trimestre de 1943, es decir, bastante después de haber ofrecido Franco al embajador inglés la retirada de la Legión. Los últimos refuerzos enviados consistieron en tres batallones de mil hombres cada uno.

Todo ha quedado liquidado, al parecer, con los últimos avances del Ejército Rojo, que ha sembrado la muerte entre las filas legionarias y ha hecho gran cantidad de prisioneros. Así, al menos, lo hacen suponer las informaciones telegráficas, pero no damos por terminada con tal noticia nuestra protesta —dispuesta a encenderse de nuevo si todavía quedasen allí vestigios de la Legión— frente a esa criminal participación falangista en la guerra contra la U.R.S.S. Las burlas de lo inexorable —que suelen ser más crueles que las de Franco— han determinado el aniquilamiento total de esa Legión, que había de aniquilar a la Rusia revolucionaria y acabar con "el peligro bolchevique" según la enfática exhortación de Serrano Suñer.

El rudo lenguaje de las armas soviéticas habrá sido escuchado ahora por el Caudillo mejor que lo fué el ceremonioso lenguaje del apaciguador sir Samuel Hoare. Y la amenaza que significa el corte de los envíos de petróleo será tanto mejor comprendida por Franco cuanto menos represente un designio apaciguador, para forzar la adhesión del quisling español, y más revele la firme decisión de las Democracias de poner fin a su farsa sangrienta, a su doblez y a su poder usurpado. A los demócratas españoles corresponde vigilar las consecuencias de estos significativos acontecimientos.

C. E.

Su hada querida.
(Del Daily Herald)

El cable dice...

Noticias Diplomáticas

Caracas. — El periódico *El País* denuncia que la Legación de Franco en este país está distribuyendo dinero "a no menos de doscientos alemanes" que se dedican a actividades nazis en Venezuela.

Afirma el periódico que los alemanes han recibido por ese conducto más de dos millones de bolívares, parte de los cuales fueron traídos por el vapor español "Cabo de Hornos", que hizo escala en su último viaje en un puerto venezolano.

Se supone que algunos periodistas norteamericanos sólo verán en esta ayuda una prueba más de la lealtad de Franco para las Naciones Unidas.

Notas de Arte

Madrid. — Dos distinguidas aristócratas, la marquesa de Oreilly y la condesa de Melgar, han expuesto recientemente en una sala de arte de esta capital sus últimas obras pictóricas,, entre las que figuran varios bodegones.

Se atribuye este fenómeno pictórico a que sólo las personas muy ricas de la aristocracia pueden adquirir ahora los tomates, las berenjenas y los salmones que suelen servir de modelo para pintar "naturalez muerta".

Para que estudien los Periodistas

Madrid. — La Delegación Nacional de Prensa anunció la creación de sendos premios de... 15.000 pesetas para tres periodistas que vayan a realizar estudios en el extranjero.

(El deseo de Falange de que los periodistas españoles estudien en el extranjero es ya antiguo, como lo prueba el gran número de periodistas que viven en el destierro. Muchos de ellos se han especializado en el estudio de los campos de concentración, con gran complacencia de la Delegación Nacional de Prensa).

Alicante se engalanó por la caída del Duce

Según referencias de una persona llegada recientemente a La Habana procedente de España, el día de la caída del "Duce" fué de júbilo en todo el país.

Aunque la censura falangista trató de ocultar al principio la noticia, ésta circuló inmediatamente, y lo más notable es que fué en las cárceles donde primero se supo.

En Alicante pusieron colgaduras en los balcones de todos los edificios de la población. El gobernador civil ordenó que las retiraran, lo que quedó cumplido a los pocos momentos en el centro de la ciudad, pero durante más de dos días estuvieron engalanados algunos barrios extremos.

El Infante Imposible

El infante don Juan, aspirante al trono de España, repudia a Franco ahora, cuando pende sobre él la amenaza de las Naciones Unidas y su caída parece no ya inevitable, sino inminente. No lo repudió en 1936, cuando los generales traidores se levantaron en armas para ensangrentar a España. No lo repudió tampoco cuando en ayuda suya hicieron venir a la península moros de Marruecos, tropas italianas y técnicos alemanes. Ni cuando la aviación extranjera, puesta al servicio de Franco, arrasaba ciudades españolas, cebándose en carne inocente. Ni cuando los piquetes falangistas se entregaban a una obra febril de exterminio. Ni cuando medio millón de españoles, perseguidos por el odio, tuvieron que abandonar su patria. Ni cuando, ya terminada la guerra, seguía la matanza de prisioneros, caso sin precedente en ningún otro país. Lo único que se recuerda del infante es su ofrecimiento a Franco, en agosto de 1936, para combatir contra los republicanos. Frente a él vale poco su antifranquismo actual, circunstancial y harto sospechoso. Por mucho que le allanen el camino, el infante don Juan no está llamado a sentarse en el trono de los Borbones.

"La política necesita sus voceros, necesita quien cargue con la responsabilidad de los fracasos, pero la política se hace para las masas y sobre las masas. No hay política que no opere sobre las masas, y si hay alguna política que se supone serlo y no opera sobre masas, no pasa de ser el monólogo de un desocupado. Se ha de operar sobre las masas, pero a condición de que las masas dejen de serlo y se conviertan en un organismo. Y conoceréis la eficacia y el valor de una política por la fuerza que tenga para introducir en la vasta conciencia de la muchedumbre, primero el sentimiento de su propia conciencia, y después, en ese vasto seno de la conciencia popular, la idea viva y presente del deber social".

MANUEL AZAÑA.